



Comenzó a funcionar en 1906 y lo hizo por 90 años. En 1997 un aluvión dañó parte de sus instalaciones y cerró definitivamente.

Restos de una joya industrial

En la localidad de Placilla de Peñuelas, al fondo de una quebrada, la Central Hidroeléctrica El Sauce sufre de un total abandono. Pese a que les dio energía a los tranvías y al alumbrado de Valparaíso, y funcionó por 90 años, lleva dos décadas siendo saqueada y expuesta a un triste deterioro; sin embargo, podría tener un mejor futuro gracias a que hay expertos y miembros de la misma comunidad que quieren sacarla del olvido y rescatar su valor como patrimonio industrial.

Texto, María Cecilia de Frutos D. Fotografías, José Luis Rissetti Z.

Escendida al fondo de un valle, al costado de un estero, entre aromos, cipreses y vegetación propia de quebrada que poco a poco la está absorbiendo, la Central Hidroeléctrica El Sauce lleva 20 años en total abandono, desmantelada y saqueada, sin techo que proteja los vestigios de sus turbinas o su suelo de baldosas; sin ventanas, puertas ni rastro de su panel de control de mármol, sus relojes, aparatos de medición o interruptores. Un estado lamentable que no se entiende cuando se trata de la primera central de uso público y de corriente alterna en Chile, que entregó energía al sistema de tranvías de Valparaíso y al alumbrado de la ciudad desde 1906, y que constituye un patrimonio industrial desde todo punto de vista.

Ubicado en Placilla de Peñuelas, este lugar es parte de un conjunto mayor que fue desa-

rollado principalmente con capitales berlineses de la AEG, Siemens y Deutsche Bank. Porque antes se tuvo que construir el tranque La Luz, una laguna artificial donde almacenar las aguas para generar la electricidad; un sistema de tuberías subterráneas para guiar el curso hasta El Sauce, y un camino desde la Cuesta Balmaceda, de 3 km y que cuenta con 13 puentes para poder acceder a la central. Además, por lo alejado del lugar, se levantó un asentamiento para los trabajadores y sus familias.

Por eso, el Complejo Hidroeléctrico de El Sauce y La Luz significó a inicios del siglo XX una enorme obra de ingeniería, en la que se usó tecnología aportada por especialistas alemanes, pero también participaron empresas suizas conocedoras de los sistemas hidroeléctricos (Escher, Wyss & Co.). La Sala de Máquinas, que hoy está en un estado de gran deterioro, corresponde a un volumen de



Estas cañerías llevaban el agua que venía del tranque La Luz hacia las turbinas de la sala de máquinas.

330 m², con muros perimetrales de 60 cm de ancho; la terminación exterior es de piedra labrada aparejada de manera irregular, y en el piso se pueden ver aún algunas baldosas en blanco y negro, propias de la arquitectura industrial de la época, fabricadas en Alemania por Villeroy & Boch.

Según la investigación realizada por Marion Steiner y Pamela Fuentes, autoras del libro *Luz para Valparaíso: Un patrimonio industrial compartido entre Placilla de Peñuelas y la Elektrópolis Berlín* (2021) –financiado por un Fondart y promovido por el Centro Cultural y el Museo Histórico de Placilla–, este complejo funcionó en manos de distintos



PATRIMONIO



MUSEO HISTORICO DE PLACILLA

Esta central, hoy olvidada, permitió la llegada de la modernidad a Valparaíso.

Sala de máquinas hacia 2005; en 20 años fue saqueada y vandalizada.



Cuatro turbinas Pelton se instalaron en la sala de máquinas.



Ninguno de los sitios del conjunto El Sauce y La Luz cuenta con una declaratoria patrimonial.

propietarios hasta 1995, cuando la Inmobiliaria Curauma, que había comprado el terreno en 1990, decidió cerrar sus operaciones, “porque solamente producía 3,5 MW y se estimaba que no tenía sentido técnico que siguiera”. Hasta 2006 se mantuvo un guardia en el lugar, pero después quedó en total abandono y desde esa fecha ha sufrido intensos saqueos. En 2013, el lote donde está la ex-central y el tranque fue rematado y aún no se conoce quién es el dueño.

—Es muy triste su estado, pero hay que tomárselo con filosofía. Tenemos una argumentación para justificar cualquier tipo de declaración oficial de patrimonio, que sería algo muy bueno. Un sitio con tal abandono llama mucho la atención sobre el *statu quo*

del patrimonio en Chile, deja claro que algo hay que revisar y mejorar en la Ley de Patrimonio y pensar en la categoría y consideraciones del patrimonio industrial; eso es positivo porque invita a la reflexión y la autocrítica —dice Steiner, geógrafa cultural de la Universidad Humboldt de Berlín, secretaria general del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial, y hoy a cargo del proyecto Fondecyt “Luz, Poder y Progreso: La electrificación urbana alemana de América Latina en su contexto geopolítico y cultural, 1880-1920”.

Sobre el futuro de El Sauce, tienen algunas ideas; no les gustaría una reconstrucción total, pero sí que se convirtiera en un destino de caminatas, algo posible con poca inver-

sión, y tomando al complejo como una unidad. Desde el Museo Histórico de Placilla, su directora Pamela Fuentes ha trabajado para dar a conocer cada vez más este sitio. “Cuando se inició el redescubrimiento de este ‘patrimonio olvidado’ por parte de la comunidad local hace unos diez años, fue revelador darse cuenta de los múltiples valores inherentes a este complejo hidroeléctrico, tanto históricos y tecnológicos, como también sociales, culturales e incluso medioambientales”. Estar cerca de Valparaíso y de la Reserva de la Biósfera La Campana-Peñuelas abriría, según creen, una posibilidad de rescate: “Nos parece interesante la figura de los geoparques de la Unesco, que permite, en la categoría de la biodiversidad, aunar patrimonios naturales, culturales e industriales”. VD